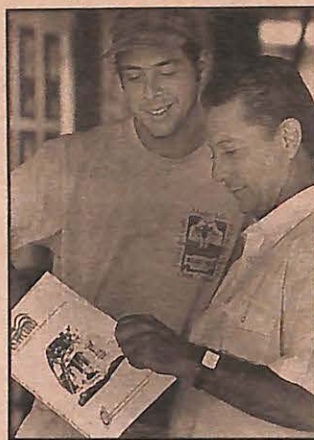


LAS COMUNIDADES TOMAN LA PALABRA EN LA LUCHA AMBIENTAL

Alexis Massol muestra a un joven una copia del libro *Casa Pueblo*.



Un grupo de jóvenes guías en turismo ecológico y cultural adiestrados en Adjuntas.

Por Odalys Rivera

D E D I Á L O G O

Las comunidades han sido el eje del movimiento ambientalista desde sus inicios. Sus luchas han marcado la sensibilidad de mucha gente y a su paso pueden encontrarse notables victorias sobre el propio gobierno y empresas privadas.

Han sido muchos y muy importantes los triunfos obtenidos en cada una de esas batallas. Sin embargo, el líder ambientalista Neftalí García señaló que la conquista mayor de estas organizaciones ha sido la concientización del pueblo. «El logro fundamental de los grupos involucrados en las luchas ambientales ha sido profundizar en la conciencia del resto del pueblo sobre la importancia de proteger el ambiente y usar de forma sabia los recursos naturales», observó.

La ruta para el éxito no ha sido fácil. Han tenido que combinar diferentes elementos que van desde la identificación y aglutinación de diversos sectores sociales, la búsqueda de especialistas para ayudarles a articular sus preocupaciones, documentarse sobre los aspectos técnicos en cada caso, enfrentarse a agencias del gobierno, participar en vistas públicas y relacionarse con los medios de comunicación.

Sobre todo, han tenido que luchar contra una de sus principales debilidades: la falta de continuidad, ya que muchas organizaciones ambientalistas desaparecen tan pronto se esfuma el asunto que impulsó a que se constituyeran.

El científico Neftalí García, quien ha colaborado en la organización de muchos grupos en defensa del ambiente desde la década el '60, observó que en cuanto una comunidad triunfa o pierde en una batalla ambiental, hay una reducción significativa en la actividad organizada para defender el ambiente.

Aseguró que los debates prolongados que culminan en victorias significativas para el movimiento ambiental, son las que tienden a desarrollar la conciencia sobre la necesidad de continuar la lucha.

Ejemplo de ello han sido dos grupos comunitarios en Adjuntas y Cidra que desde la década del '80 persisten con una propuesta organizativa que atiende directamente esta ausencia de continuidad.

La cultura como instrumento de lucha

La amenaza de la explotación minera en las montañas de la zona central de la isla, fue la voz de alerta que movilizó a un grupo de adjunteños a defender los recursos naturales de la región. Con el paso del tiempo, sin embargo, el grupo se ha convertido en una fuerte organización cultural compuesta por personas de diferentes ideologías políticas, cívicas y religiosas. Lograr la integración de estos sectores no ha sido fácil, de acuerdo con Alexis Massol, portavoz de Taller de Arte y Cultura de Adjuntas. Las estrategias de organización de esta exitosa entidad, han sido publicadas en *Casa Pueblo*, un libro editado por el propio movimiento

que recoge la trayectoria del grupo desde 1980.

En la publicación, los fundadores de la organización adjunteña identifican la cultura como el elemento clave para la concientización ambiental. «La cultura vino a ser nuestro instrumento de labranza artística que adornaba una lucha entendible de afirmación nacional y que levantaba la autoestima de lo que somos y aspiramos ser. Esa fue la clave, valorarnos para luchar con ganas de vencer», lee el libro de publicación reciente.

El acto de reconocerse como región y como nación realizando la música autóctona y las artes populares, los ha impulsado a involucrarse en varios proyectos de autogestión.

La identificación de alternativas de desarrollo les llevó a la tierra. Descubrieron que el suelo de Adjuntas, combinado con las condiciones climáticas, era ideal para producir el mejor café del mundo. Durante esa búsqueda un agricultor les donó una finca de tres cuerdas que las dedican al cultivo del café y de frutos menores. El Café Madre Isla se distribuye con mucho éxito en el pueblo y ya ha comenzado a circular en Ponce y en la sede del Fideicomiso de Conservación en el Viejo San Juan.

También han diseñado un proyecto de ecoturismo. Para ello construyeron cinco cabañas en la Finca Madre Isla para habilitarla para la recreación.

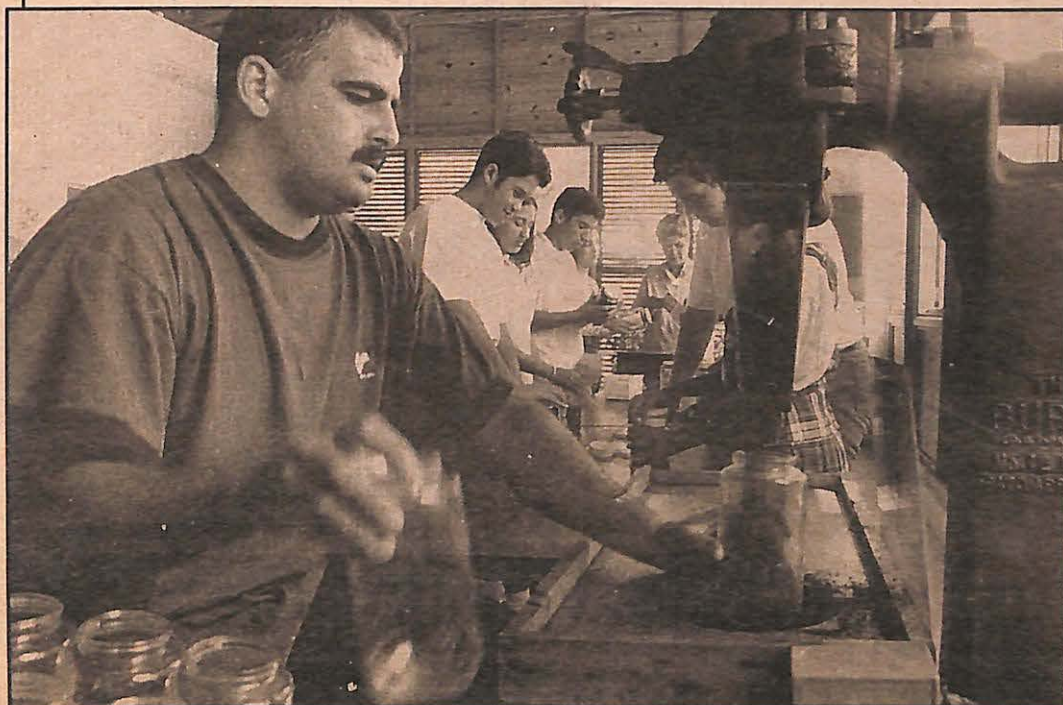
El Taller de Arte y Cultura tiene su sede en el centro del pueblo. En una antigua casona, adquirida y restaurada por ellos mismos, este grupo de adjunteños celebra con frecuencia

tertulias para la comunidad y ofrecen talleres artesanales, de música y de baile para niños y jóvenes. En el local, donde tienen una pequeña biblioteca, envasan además el café Madre Isla.

Su trabajo ecologista tampoco cesa. En la actualidad promueven que el área demarcada como «zona minera» sea designado como bosque puertorriqueño. Otra de las tareas del grupo será impulsar más la educación ambiental. «Tenemos que educarnos más», sostuvo Massol. «Eso nos dará fuerzas para detener los problemas e implementar proyectos afirmativos, no defensivos», añadió. «Hay que profundizar en ese aprendizaje», sostuvo.

Despertar Cidreño

También el Comité Despertar Cidreño, que se organizó en 1987 a raíz de los problemas de contaminación manifestados en el Lago de Cidra, ha desarrollado una organización



En la finca Madre Isla, el grupo adjunteño desarrolla su proyecto de siembra de café. A la izquierda, un grupo de jóvenes ayuda a envasar el café, proceso que se realiza en la sede de Casa Pueblo.